



Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: Hostos y el nacionalismo latinoamericano

Autor: Rodríguez Ozán, María Elena

Forma sugerida de citar: Rodríguez, M. E. (1989). Hostos y el nacionalismo latinoamericano. *Cuadernos Americanos*, 4(16), 89-92.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, año III, num. 16, (julio-agosto de 1989)

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto dónde se indique lo contrario, éste artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY - NC - ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

HOSTOS Y EL NACIONALISMO LATINOAMERICANO

Por *María Elena* RODRÍGUEZ OZÁN
CCYDEL, UNAM

EN LOS últimos años, y la mayoría de las veces a petición de los propios antillanos, se habla de "América Latina o Latinoamérica y el Caribe". Tal parece que se trata de dos entidades diferentes. Esto me llama siempre la atención, y más de una vez me he preguntado: ¿por qué no simplemente Latinoamérica? La explicación de la presencia de otras lenguas y culturas en esta región no me parece suficiente. Mayores son las diferencias entre los europeos, y se dice Europa. Los caribeños parecen así olvidar que ya en su propia historia está contenida la idea de pertenencia a una unidad mayor: Latinoamérica. Esta idea fue hecha explícita, muy tempranamente, en el siglo XIX, por un extraordinario antillano, Eugenio María de Hostos, a quien hoy recordamos con este homenaje.

Al revisar algunas partes de su obra he confirmado mi tesis. Nacido en la primera mitad del siglo pasado, la conciencia latinoamericana de Hostos es tan antigua y profunda que no hay realmente un mar que lo separe del continente. La independencia antillana, que tuvo en él a uno de sus principales luchadores, la sintió íntimamente ligada a la independencia continental. En su carta al Presidente del Perú decía que la misma es "reconstitución geográfica del Continente americano, y por tanto unificación de todas las partes en el todo; no es otra cosa que continuación del movimiento histórico de la independencia continental. . .".¹

Por esta causa, no es de extrañar que, fracasados sus intentos de encontrar comprensión en la España Republicana, haya iniciado un largo peregrinaje por la América del Sur. En cada uno de los países que visitó o en los que vivió, siempre manifestó en sus enseñanzas un nacionalismo continental latinoamericano, no sólo antillano. Creyente fervoroso en los resultados que podían obtenerse de la educa-

¹ Eugenio María de Hostos, *Obras completas*, San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1969, vol. VII, p. 37, cit. por Manuel Maldonado Denis en la presentación de Eugenio María de Hostos, *Moral social*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1982.

ción de nuestros pueblos, llevó su palabra a todos los foros que tuvo a su alcance.

Hostos trató de explicarse una y otra vez a nuestras sociedades, a las que consideraba injustamente tratadas. Decía: "Si en algunos latinoamericanos, si en uno solo, hubiera nuestra reverencia a esas sociedades calumniadas, despertado el respeto cariñoso que usualmente no se manifiesta en la América Latina, esa sola reacción de un alma recta bastaría para fecundizar el esfuerzo infecundo que representa este trabajo".²

La incomprensión hacia la América Latina comienza, para Hostos, en los propios latinoamericanos. Así, en el análisis que hace de la Argentina explica la organización que apenas está comenzando y apunta posibles errores que el transcurso de los años se ha encargado de corroborar. Critica duramente la "centralización excesiva", y expresa su interés por ver desaparecer de la América Latina este "funesto sistema político y administrativo".

La inmigración masiva lleva pocos años de iniciada cuando Hostos llega a Buenos Aires; a pesar de esto ya vislumbra los problemas que causará la falta de una planificación inteligente. Así dice: "La inmigración es casi exclusivamente italiana y española y se establece en el litoral, sobre todo, en la ciudad de Buenos Aires y en su contorno, centraliza en una gran ciudad o en dos y en sus contornos los beneficios económicos que estaba llamada a producir en todo el país".³

Considera que, a pesar de haber adoptado la Argentina el sistema federal, sigue arrastrando los defectos centralistas de la colonia. La inmigración, entonces, no está desarrollando armónicamente a todo el país sino solamente algunos focos, desvirtuando de ese modo el sentido que la inspiró.

Critica, además, la actuación de los grupos de inmigrantes españoles, que han alcanzado un gran desarrollo económico y presionan al gobierno argentino para que defienda los intereses de España en la causa de la independencia de Cuba.

Hostos fue, por otro lado, uno de los primeros en abogar por la construcción de un ferrocarril trasandino que consideraba sería una gran vía de comunicación entre la Costa del Pacífico y el Atlántico. Años después también los intereses británicos consideraron favorable para su economía esta posibilidad y realizaron la obra; otra había sido, sin embargo, la intención de Hostos y fue un sincero reconocimiento a su campaña que la primera locomotora que cruzó la cordillera de los Andes recibiera el nombre de Eugenio María de Hostos.

² Eugenio María de Hostos, *Obras*, La Habana, Casa de las Américas, 1976, p. 229.

³ *Ibid.*, p. 236.

De los países de América del Sur que recorre Hostos, es Chile donde permanece por más tiempo. Manuel Maldonado Denis, en la presentación que hace de la obra de Hostos para la Biblioteca Ayacucho, considera que esta relación es tan estrecha "que sólo podría compararse con la que establecería con el pueblo dominicano años más tarde".⁴

¿En qué medida influyó Hostos en Chile? Y en estos años de la segunda mitad del siglo XX, ¿tiene alguna vigencia su pensamiento? Entre los destacados impulsores del integracionismo latinoamericano es una figura importante el chileno Felipe Herrera, nacido en Valparaíso en 1922. Hombre de acción y pensamiento, se formó profesionalmente en derecho y economía. A esta última disciplina se dedicó casi exclusivamente como funcionario internacional. Vinculado a la CEPAL primero, Director Ejecutivo del Fondo Monetario Internacional y Director durante una década del Banco Interamericano de Desarrollo, se declaró siempre nacionalista e integracionista. ¿Cuáles fueron las bases ideológicas del latinoamericanismo de este banquero? Según su propia confesión él se formó a la sombra de la figura de Hostos. Dejemos que el mismo Herrera nos relate su encuentro con Hostos:

En uno de los acogedores prados del Parque Forestal de Santiago de Chile, a la sombra de sus árboles imponentes, se alza la sobria escultura de un hombre maduro, de barba y cabellera robustas, cuyos ojos profundamente sentados parece que todavía escrutaran el porvenir. Allí como tantos otros niños santiaguinos, leí por primera vez su nombre grabado en el bronce conmemorativo: Eugenio María de Hostos (1839-1903).

Años más tarde, al iniciar mi vida de estudiante universitario, mis ojos inquietos de adolescente volvieron otra vez a leer el mismo nombre en letras de bronce sobre la testera de la primera aula de la Escuela de Derecho.

Dentro del aula, ya no supe sólo de su nombre, sino de la figura y del ideario de Eugenio María de Hostos. Mi viejo profesor Gabriel Amunátegui le dedicó un extenso panegírico. Se refirió a su obra, no sólo en el campo teórico de la ciencia política y del derecho constitucional sino también como uno de sus antecesores en esta cátedra de la Universidad de Chile. Lo comparó a Andrés Bello y a Domingo Faustino Sarmiento no sólo por su calidad de americano completo sino además como hijos adoptivos de Chile que mucho habían contribuido al desarrollo intelectual y social de su segunda patria. Lo describió como un hombre que, nacido en Puerto Rico, había actuado y luchado

⁴ Manuel Maldonado Denis, "Presentación", en *op. cit.*, p. XI.

en España, en Francia, en Estados Unidos y en toda América Latina, siempre guiado por un profundo sentido de la unidad de nuestros pueblos.⁵

Dice más adelante que la obra de Hostos todavía "perdura en el sistema concéntrico que regula los colegios del Estado. Como también es de inspiración hostosiana el principio del equilibrio de los poderes adoptado en nuestra constitución de 1925".⁶

Felipe Herrera libró durante años una batalla incansable por la integración americana, que lo hizo proclamar: "Somos una gran nación deshecha", en la Universidad de Bahía en 1962. Dejó constancia de su admiración por Hostos y de cuánto él había lucrado por "formar una patria entera con los fragmentos de patria que tenemos los hijos de estos suelos".⁷

Más adelante dice Herrera: "No se adentran en el verdadero espíritu de Hostos quienes no comprenden que fue esta vocación de luchar por la integración americana la que le llevó a transformarse en educador, en sociólogo, en filósofo y en político, durante su intensa y variada vida, en tantos y tan diversos escenarios culturales y geográficos".⁸

Las anteriores son algunas reflexiones que he querido hacer recordando a este gran latinoamericano que a pesar de haber vivido casi toda su vida en el siglo pasado tiene enseñanzas de gran actualidad para nuestro mundo. Quizás de él podríamos recoger este ideal integracionista que ayer como hoy sigue siendo la única vía de salida para nuestra América.

⁵ Felipe Herrera, *Nacionalismo latinoamericano*, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1967, p. 169.

⁶ *Ibid.*, p. 170.

⁷ *Ibid.*, p. 171.

⁸ *Ibid.*, p. 171.